

Música

Sharon Sweet, gran voz, con Fulton y la Sinfónica, para la Politécnica

Concierto a beneficio de la Cruz Roja con el Coro universitario

Buen éxito artístico y finalidad benéfica lograda —con destino a la Cruz Roja— en el último concierto del año organizado en el auditorio por la Universidad Politécnica. Máximo atractivo, la presentación de una soprano americana, Sharon Sweet, de gran voz y envergadura en todos los aspectos, con programa de prueba en el que participaron Thomas Fulton, la Sinfónica y el coro de la propia Politécnica.

Etiqueta llamativa: «De Mozart a Puccini», aunque por cronología llegásemos a Cilea, muerto en 1950. Obras de los autores indicados, de Rossini, Bellini, Donizetti, Verdi, Mascagni... Arias, coros y páginas orquestales.

Sharon Sweet —joven, sonriente, bella, inmensa— puede lucir ya, pese a la breve carrera, un envidiable curriculum. Tiene una gran voz, por extensión, firmeza en las zonas altas, calor en la condición «spinto» y algunos sonidos preciosos. Posee facultades y no es nada tacaña en el momento de prodigarlas, ni tampoco medrosa en la elección de fragmentos. Empezar con el aria del «Don Giovanni» elegida, tremendamente difícil, supone un primer peligro que siempre acecha

en Mozart, donde la pureza de estilo es por completo esencial, y parece indudable que el de la Sweet debe mejorarse mucho. Cantar después la «María Stuarda» donizettiana como punto de partida «bel cantista», para desembocar en la excelsitud de la «Casta diva» y el virtuosismo de «Ah bello me ritorna», los fragmentos de «Norma», de Bellini, descubre que la línea, la gran línea en fraseo, respiración y gradaciones se halla todavía lejos de los modelos supremos que todos tenemos en el recuerdo.

Ya en la segunda parte, en la tan reiterada página de «Adriana Lecouvreur», en «Tacea la notte placida», de «El trovador» —otra de las arias de prueba—, la nada habitual de «Edgar» y la de «La Rondine», sin duda las óperas puccinianas que, con «Le Willi», quedan apagadas por el fulgor de sus títulos maestros, fueron muchos los aciertos, que habrían de culminar en el regalo de un magnífico «Visi d'arte», de «Tosca», seguido por una versión poética en la voz, mecida por delicados fondos del coro y la orquesta, del «Ave María» de Schubert.

Como se ve, una exhibición en toda regla. Confieso mi desconcierto en un aspecto: ¿es grande, o no, la capacidad respiratoria, el «fiato» de Sharon Sweet? Me inclino a pensar que sí por muchos momentos, aunque en otros el cálculo y dosificación acusaron desigualdades. Y repito: materia de gran cantante con desigualdades técnicas no resueltas.

Un sincero aplauso para el muy joven, disciplinado y sensible coro de la Universidad Politécnica, que dirige José de Felipe. Sin voces excepcionales —ha de enriquecer la sonoridad de los bajos— colaboró bien con la solista en Donizetti, Bellini, Schubert y cantó solo tanto el «Himno al sol», de Mascagni, como el «Vapensiero» verdiano.

La verdad es que el comienzo de la actuación de Thomas Fulton, avezado y joven maestro americano, me produjo cierto sobresalto, porque la nota repetida en el arranque del «Don Juan», el enorme calderón «anti-Mozart» que lo clausuró y la depuración escasa de la ejecución por parte de la Orquesta Sinfónica no auguraban resultados brillantes. Las cosas fueron mejor después, aunque faltó primor en la obertura de «Il signore Bruschino» y encendida pasión —mayor masa de cuerda— en «Manón Lescaut», el intermedio de la ópera de Puccini. Las oberturas de «Norma», «Nabucco», la novedad de «Edgar» tuvieron más considerable realización. Y en todo momento, en esas páginas orquestales, como en el apoyo a las vocales que se mencionaron, la Sinfónica madrileña mostró su condición de instrumento maleable, que ya es pieza esencial en el rompecabezas, no siempre equilibrado y lógico, de nuestra vida musical. La noche fue brillante para todos: soprano, maestro, orquesta, coro y el director de este, José de Felipe, reclamado para que compartiese las mieles del triunfo.

Antonio FERNÁNDEZ-CID

Martín y Araque ovacionados con Weller y la ONE

Walter Weller, principal director invitado de la Nacional, ofreció en su reencuentro con la Orquesta, entre dos obras capitales del gran repertorio, una muestra del más nulo interés musical, pero de indudable oportunidad para que dos de los mejores instrumentistas del conjunto luciesen una clase y dominio de notables solistas. El «Gran dúo concertante», de Giovanni Bottesini es tan vacuo y menor como erizado de problemas en la ejecución virtuosista. Con la particularidad de enlazar a los instrumentos extremos en la familia de cuerda: violín y contrabajo, si habitual en misiones individualizadas el primero, desusado e infrecuente por completo el segundo. Reconocemos en Bottesini ya que no personalidad creadora e inspiración, sí conocimiento absoluto del medio, él mismo famoso contrabajista.

Víctor Martín volvió a mostrar la belleza, la envidiable calidad de sonido que es su mayor virtud y la soltura técnica de un concertista de clase. La de Antonio García Araque constituyó para mí una magnífica sorpresa: con un sonido igual, cuidado y de buena afinación, capaz de matices y delicadezas grandes en el fraseo y de realizar auténticos malabarismos en toda la extensión de un instrumento que no es precisamente un flautín. Las ovaciones merecidas incitaron a los intérpretes, muy bien acompañados por Weller y sus compañeros de la ONE a repetir el final de la obra.

El maestro vienés, sin necesidad de alardes ni genialidades, hace siempre música de forma seria en el estilo, clara y brillante en la realización. Sus variaciones de la obertura de «Los maestros cantores» —en la que dos arpas y no una, habrían dado más sonoridad en un momento característico— y de la «Cuarta sinfonía», de Brahms, hicieron honor a su larga experiencia y solera. La respuesta de la ONE fue atenta y brillante. El director invitó a saludar al primer flauta y con la Orquesta en pie, recogió en tres comparecencias las ovaciones finales. Por fortuna, el público fue menos tacaño e injusto que en el premio debido a la espléndida página wagneriana.

A. F.-C.

IBERDROLA I. S. A.

DIVIDENDO A CUENTA DEL EJERCICIO 1991

Con efectividad del día 2 de enero de 1992, las centrales y sucursales de los Bancos Bilbao Vizcaya, Central, Español de Crédito, Hispano Americano y Confederación Española de Cajas de Ahorros, realizarán, mediante estampillado de los títulos, el pago, como dividendo a cuenta del EJERCICIO 1991, de las siguientes cantidades:

31,25 pesetas brutas que, deducido el 25 por 100 de retención a cuenta del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas o del Impuesto sobre Sociedades, resultan:

23,4375 pesetas líquidas a cada una de las acciones números 1 al 476.171.089, 504.891.634 al 506.919.166 y 507.800.302 al 829.030.504, así como a las acciones que se emitan con ocasión de la duodécima conversión de bonos de la emisión de noviembre de 1988, fijada para el 30 de diciembre de 1991.

25, — pesetas brutas que, deducida la indicada retención del 25 por 100, resultan:

18,75 pesetas líquidas a cada una de las acciones números 476.171.090 al 504.891.633.

17, — pesetas brutas que, deducida la indicada retención del 25 por 100, resultan: 12,75 pesetas líquidas a cada una de las acciones números 506.919.167 al 507.800.301.

A las acciones que se emitan con ocasión de la tercera conversión de bonos de la emisión de octubre de 1990, fijada para el 14 de diciembre de 1991, se les abonará su importe cuando se efectúe el pago del dividendo complementario correspondiente al ejercicio 1991.

Bilbao, diciembre de 1991
SECRETARÍA GENERAL

ARAVACA-CLUB DE CAMPO

La Buganvilla

12 AÑOS PARA PAGAR
CHALET ADOSADOS DE 250 M²
LLAVE EN MANO DESDE 59,4 millones

Información:
CHAMARTIN P.I.S.A.
Clara del Rey, 27-1º A
Tel: 416 19 99



REBAJAS

A partir del día 21 de diciembre
Hermosilla, 22 • Teléfono 576 83 03
Princesa, 60 • Teléfono 544 49 14

ALFOMBRAS

DTO. 10% PRESENTANDO ANUNCIO

Persianas, Felpudos,
Moquetas,
Pavimentos.

KAMIR

Eloy Gonzalo, 9 Telef. 448 19 40

GRATIS